

cinco que he ganado de mas. » Su Señor le dijo : « Muy bien , siervo bueno y fiel ; porque fuiste fiel en lo poco , te pondré sobre lo mucho , entra en el gozo de tu Señor. Luego se llegó el que habia recibido los dos talentos , y dijo : « Señor , dos talentos me entregaste , aquí tienes otros dos que he ganado. » Su Señor le dijo : « Bien está , siervo bueno y fiel ; porque fuiste fiel sobre lo poco , te pondré sobre lo mucho , entra en el gozo de tu Señor. » Y llegando el que habia recibido un talento , dijo : « Señor , sé que eres un hombre de recia condicion , siegas en donde no sembraste , y recoges en donde no esparciste : por lo que temiéndor , me fui y escondí tu talento en la tierra : he aquí tienes lo que es tuyo. » Y respondiendo su Señor , le dijo : « Siervo malo y perezoso , sabias que siego en donde no siembro , y que recojo en donde no he esparcido : tú debiste haber dado mi dinero á los banqueros , y viniendo yo , hubiera recibido ciertamente con usura lo que era mio. Quitadle pues el talento , y dádsele al que tiene diez talentos. Porque será dado á todo el que tuviere , y tendrá mas : mas al que no tuviere , le será quitado aun lo que parece que tiene. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas exteriores ; allí será él llorar , y el crugir de dientes.

### CAPITULO TERCERO.

#### MILAGROS DE JESUCRISTO.

Los Judíos , pueblo ignorante y grosero , juzgaban

de los prodigios á proporcion de lo extraño y maravilloso : metéoros inesperados , choque de los elementos , estruendos en el aire , trastorno de la naturaleza , y todo fenómeno de esta especie eran las únicas causas que podian hacer efecto en su mente inculta ; y por esto , cuando percibian en Jesucristo su poder divino , le pedian hiciese señales en el cielo comprobantes de su mision. Pero los milagros del Mesias eran de un órden particular y de un carácter nuevo ; todos eran dirigidos al bien espiritual y temporal de los hombres ; al alma , perdonando los pecados , y al cuerpo , sanando sus enfermedades : de modo que mas parecian efecto de una bondad infinita , que de un poder inmenso , y mas adaptados para mover el corazon , que para sorprender el ánimo. Otra circunstancia singular de los milagros de nuestro Salvador era , que los hacia con imperio : á la voz de su mando le obedecian los demonios , desaparecian las enfermedades , los ciegos recobraban vista , los muertos salian de sus sepulcros , y lo que justamente admiraba mas á los Judíos , los pecados eran perdonados por sola su palabra. ¿ Quién podrá referir todas las maravillas que hizo Jesus ? El discípulo mas amado , aquel que recostado sobre el pecho de su divino Maestro conoció mas á fundo su deidad , declara al fin de su evangelio , que esto seria imposible. Por tanto se referirán aquí solamente aquellos mas notables que mencionan los Evangelistas , y de los que un Cristiano debe estar mas informado.

*Las Bodas de Caná.*

El primer milagro que se refiere en los evangelios fué en unas bodas celebradas en Caná, pueblo de Galilea. La Virgen María se hallaba en este lugar, cuando su hijo Jesus volvia del rio Jordan; y el conocimiento de la Virgen con las familias de los desposados motivó un convite, no solo á ella mas tambien á su hijo con algunos discípulos que ya le seguian. La provision de vino tan esencial en estas fiestas parece no haber sido muy abundante en esta ocasion, pues se acabó muy pronto, y esta falta puso estremadamente inquieto al mayordomo de la funcion. María advirtió el desasosiego de los que servian, y dijo á su hijo: « El vino se les ha acabado. — ¿Qué tenemos nosotros con eso? » respondió Jesus; aun no es llegada mi hora. La Virgen llamó á los criados, y les dijo privadamente que hiciesen todo lo que su hijo les ordenase. Poco despues se levantó Jesus, y entrando en un cuarto donde habia seis tinajas pequeñas, como de tres cántaras cada una, mandó llenarlas de agua; y sacando luego un jarro lleno de una de aquellas hidrias, mandó llevarle al padrino de las bodas para que le probase. Cuando el Parainfo gustó el milagroso vino, admirado de su excelencia, dijo al novio: « Todos sirven el bueno vino primero, y despues que se ha bebido bien, dan otro inferior; pero tú has hecho lo contrario, pues has reservado este vino esquisito para el fin.

*Los cinco Panes.*

Una grande multitud de gente habian salido al campo á oír predicar á Jesus, y despues de haberles enseñado muchas cosas de su Padre celestial, advirtieron los discípulos que era ya muy tarde, y dijeron á su Maestro que despidiese á la multitud, para que se fueran á comer á las aldeas. Jesus habia visto la multitud, y sabia lo que habia de hacer, más para probar á Felipe, le dijo: « Busca pan y da de comer á estos. — Maestro, respondió el discípulo, ¿ cómo se ha de hallar pan en este desierto? qué dinero ha de bastar para comprar el pan que necesita toda esta gente? » el número de la multitud era cinco mil hombres. Andres dijo entónces: « Aquí hay muchacho que tiene cinco panes de cebado, y dos peces: ¿ mas qué es esto para tanta gente? » Jesus mandó á sus discípulos que hicieran sentar sobre la yerba á toda aquella multitud en ranchos de cincuenta en cincuenta. Acomodada toda la gente, tomó el Salvador los cinco panes, y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo, y luego los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyeran con los dos peces por todos los ranchos. Despues de haber comido los cinco mil hombres cuanto quisieron, dijo Jesus: « Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. » Los discípulos hicieron como el Señor habia mandado, y llenáron doce canastos con los pedazos que habian sobrado de los cinco panes. Cuando vieron el milagro, todos quedáron admirados, y decian:

« Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. » Y en aquel instante de admiracion intentaban aclamarle por Rey; mas Jesus, conociendo lo que meditaban, se retiró solo otra vez al monte.

En otra ocasion hizo el Señor este mismo milagro. Mas de cuatro mil hombres habian seguido á Jesus por tres dias, oyendo su predicacion: « Tengo compasion de estas gentes, dijo el Señor á sus discípulos, porque ha ya tres dias que perseveran conmigo, y nó tienen que comer; no quiero despedirlos en ayunas, porque no desfallezcan en el camino. ¿Cuántos panes teneis? — Siete, le respondiéron, y unos pocos pececillos. — Traédmelos, dijo Jesus, y haced sentar á todos. » Y habiéndolos bendecido, los mandó distribuir á la multitud, la que quedó saciada, y recogieron siete espuertas de los pedazos que sobraron. Esta maravillosa multiplicacion del pan sirvió al Señor de argumento para convencer á sus discípulos de su ignorancia. Acabado este segundo milagro se embarcáron los doce con Jesus, y no teniendo mas de un pan en el barco, empezáron los discípulos á discurrir entre sí sobre la falta de pan en el pasage, aunque este era muy inconsiderable. Conociendo Jesus su disgusto, les dijo: « ¿Qué estais pensando sobre que no teneis pan? aun no conoceis ni entendeis? teneis todavía ciego vuestro corazon? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántos canastos alzasteis llenos de pedazos? — Doce, le respondiéron. — Y cuando partí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas de pedazos alzasteis? — Siete le dijéron. —

¿Y cómo es posible que no entendais todavía? añadió Jesus. » Y sus discípulos quedáron confundidos.

*La Tempestad.*

Estando Jesucristo en Galilea entró en un barco acompañado de sus discípulos para pasar á la otra orilla del lago de Genezaret, y recostándose se quedó dormido. A la noche se levantó una tormenta deshecha, de modo que las olas cubrian el barco poniéndole á punto de zozobrar. Los discípulos, aunque la mayor parte pescadores y acostumbrados á la navegacion, temiéron ahora el inminente peligro, y fuéron temblando á despertar á su divino Maestro. Señor, le decian, sálvanos que perecemos. Jesus los reprendió por su poca fe en los peligros, y levantándose, mandó al viento y á la mar que se sosegaran, y al momento quedó la mar en bonanza. Los discípulos, arrepentidos ahora de su miedo, quedáron maravillados; y aunque ántes habian puesto toda su esperanza en la grande virtud de Jesus, quedáron pasmados con el repentino milagro y se decian unos á otros: ¿Quién es este, á quien los vientos y la mar obedecen?

Queriendo Jesus en otra ocasion mandar á sus discípulos á Betsaida, les dió priesa á embarcarse para atravesar el mismo lago, y él se retiró á un monte para orar. Entrada la noche, arreció el viento, las olas se enfurecieron, y los Apóstoles, no teniendo ahora á Jesus cerca para que los librase, estaban á punto de desesperar. El peligro comun obligaba á todos á sacar esfuerzos, todos echáron manos á los re-

mos, y se mantuviéron toda la noche luchando contra el viento. Al amanecer, Jesus fué hácia ellos paseando sobre la mar, y pasando muy cerca del costado de la barca, se adelantó, como queriendo dejarlos atras. Cuando los discipulos viéron aquel bulto andando sobre la superficie del agua sin hundirse, imagináron que era una fantasma, y asustados con esta idea mas que con el peligro de naufragar, comenzaron á gritar de miedo. Jesus volvió la cara, y les dijo : Tened buen ánimo, yo soy, no temáis, y entónces fué reconocido. Pedro, que era el mas determinado de todos, y mostraba siempre grande confianza en su divino Maestro, le dijo : Señor, si tú eres, mándame ir hácia tí sobre las aguas. Jesus le respondió, ven : y bajando el discípulo del barco, andaba sobre las olas, como si fuera sobre la tierra. Ya habia Pedro caminado un buen trecho, cuando principió á sumergirse, y esta circunstancia desagradable entibió mucho su fe ; su ánimo y su confianza le abandonáron en el peligro, y despavorido estendia los brazos hácia su Maestro, gritando : Señor, valedme. Jesus se acercó, y estendiendo la mano, le suspendió, diciéndole : Hombre de poca fe, ¿porqué dudaste? Entónces fuéron andando al barco, el viento cesó, y luego llegaron á la orilla, adonde le adoráron, diciendo : Verdaderamente eres Hijo de Dios.

*El Leproso.*

Habiendo concluido Jesus el admirable sermón que predicó en el monte, bajó al llano acompañado de sus

discípulos y una grande multitud. Un leproso que por muchos años habia sufrido esta horrible enfermedad, se arrojó á los pies de Jesus con la firme esperanza de ser curado. Convencido del poder y gracia de Jesuscristo, hizo su humilde petición, sin alegar mérito de su parte, ni importunar á quien suplicaba : con solo dos palabras confesó el poder del Mesias, y le interesó en su favor. Señor, dijo, si tú quieres, puedes salvarme. Una apelacion tan humilde á la bondad infinita del Salvador no podia dejar de ser atendida. Quiero, respondió Jesus, y estendiendo la mano, le tocó y dijo : Sé limpio. La lepra desapareció al momento, y el enfermo ya limpio, se retiró glorificando al Señor.

*El Centurion.*

Jesus siguió caminando con sus discípulos hasta llegar á Cafarnaun. Habia en esta ciudad un Oficial romano muy virtuoso y afecto á los Judíos, y teniendo á un criado suyo enfermo y casi á la muerte, puso toda su esperanza en Jesus para el alivio de su fiel siervo. El humilde Centurion, siendo Gentil, se creia indigno de presentarse al Hijo de Dios, y por esto rogó á los Ancianos de los Judíos intercediesen con el Salvador, para que sanase al paciente. Este Capitan protegía mucho á aquel pueblo, donde era Comandante militar, y les habia edificado una Sinagoga á costa suya. Los Ancianos, deseosos de mostrar su gratitud á su bienhechor, fuéron á Jesus, y se interesáron vivamente para que otorgara la petición del pia-

doso Gentil. La virtud y buenas obras del Centurion, mas que las instancias de sus amigos, inclinaron la misericordia de Jesus, y dijo : Yo iré, y le sanaré. La confianza y alta opinion que este Gentil tenia de Jesus era admirable; informado ahora de que Jesus venia á su casa para dar salud al enfermo, le salió al encuentro y le dijo : Señor no soy digno de que entres en mi casa : te he suplicado por medio de otros, porque no siendo yo Israelita, no me creo digno de salir á buscarte; dí solo una palabra, y mi criado quedará sano. Yo soy un Oficial, y tengo soldados á mis órdenes, y digo á uno : Ve, y va; y al otro : Ven, y viene, y á mi criado, digo : Haz esto, y lo hace. Mándalo tú con tu palabra, y mi criado quedará sano. Jesus quedó maravillado de la confianza del Centurion, y volviéndose á sus discípulos, les dijo : En verdad os digo, que no he hallado en todo Israel una fe tan grande. Luego volvió la cara al Centurion, y le dijo : Ve, y como creiste, así sea hecho. El Oficial volvió á su casa, y halló que el enfermo habia recobrado su salud milagrosamente, á la misma hora que Jesus lo habia mandado con su palabra.

Otro milagro semejante á este obró Jesus poco tiempo despues. Un Señor de Cafarnaun tenia un hijo muy enfermo, y sabiendo que Jesus habia vuelto de Judea á la Galilea, se puso en camino para ir á verle. Habiendo encontrado á Jesus, le rogó fuese con él á Cafarnaun, y que sanara á su hijo que estaba muriendo. Jesus le dijo : Si vosotros no veis milagros y prodigios, no creéis. El afligido padre, no dudando de

la virtud de Jesus, y temiendo la muerte de su hijo, le rogó segunda vez con mucha instancia para que viniera á su casa, ántes que su hijo muriese. Jesus le dijo entónces : Vete que tu hijo vive : El hombre creyó la palabra, y se fué. En el camino encontró á sus criados que venian á buscarle, para darle la nueva de que su hijo habia sanado repentinamente. El amo les preguntó en qué hora habia comenzado á mejorar : Ayer á las siete le dejó la fiebre, y quedó bueno ; y viendo el padre que aquella fué precisamente la hora en que Jesus le habia dicho, tu hijo vive, creyó él y toda su familia, que Jesus era el Hijo de Dios.

#### *La Muger enferma.*

Una pobre muger padecia por doce años un flujo de sangre, y por mayor desgracia habia gastado cuanto tenia en médicos y boticarios, dejándola en peor estado. Animada de la mas viva fe, seguia un dia al Salvador, diciendo entre sí : si logro tocar su túnica, quedaré sana; se acercó pues á él por las espaldas, y le tocó la orla de la túnica, cesando en aquel mismo punto la enfermedad que tanto la afligia. Jesus preguntó á sus discípulos, ¿ quién le habia tocado? todos se escusaron, y Pedro le dijo : La multitud de gente que te sigue, te aprieta y oprime, así no es extraño que alguno te haya tocado. Alguno me ha tocado, dijo Jesus, porque yo he conocido que ha salido virtud de mí. Creyéndose la muger descubierta, se acercó temblando, se postró á sus pies, y confesó su

atrevimiento, declarando públicamente la causa que le había movido á tocar la vestidura, y el efecto milagroso de su sanidad. Jesus le dijo: Hija, tu fe te ha sanado, vete en paz.

Pasando Jesus un dia por el territorio de Decápolis le trajéron un sordo mudo, y sus parientes rogáron humildemente al Salvador, que le tocase con sus manos, no dudando el saludable efecto que había de producir. Jesus le separó de entre la multitud, y le metió los dedos por las orejas, y le tocó la lengua con saliva: entónces miró al cielo y dijo: Effeta, que en lengua siríaca quiere decir: Sed abiertos. En aquel mismo instante fué abierto el oído, la lengua quedó suelta, y á la mayor admiracion de todos, comenzó á hablar muy fácilmente el que ántes no oía, ni podía articular una palabra.

*El Ciego de Jericó.*

Un ciego de Jericó llamado Bartimeo acostumbraba á sentarse á la entrada de la ciudad para pedir limosna. Jesus salió de Jericó, seguido como siempre de una gran multitud, é informado Bartimeo que el Nazareno pasaba junto á él, comenzó á gritar, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí. Jesus se paró y mandó llamar al ciego: informado este de que Jesus le llamaba, no dudó de recobrar la vista, y lleno de alegría con esta esperanza, arrojó la capa, y fué corriendo hácia donde le parecia estaba el Hijo de David. ¿Qué quieres que te haga? le preguntó Jesus. Bartimeo, lleno de fe, respondió al ins-

tante: Maestro, que vea. Jesus le dijo entónces: Ve, tu fe te ha dado la vista. El ciego vió, y fué siguiendo al Hijo de David, y glorificando al Dios de Israel.

*El Ciego de nacimiento.*

Los obstinados Judíos no querían abrir sus ojos á vista de tantas maravillas, y confesar que Jesus de Nazaret era el Mesias prometido. Un dia salió Jesus de Jerusalem, huyendo de la ira de este ingrato pueblo, y en el camino vió á un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos, deseosos de instruirse sobre la Providencia de Dios, le preguntáron: Maestro, ¿quién pecó, este ó sus padres, para haber nacido ciego? Jesus respondió: Ni este pecó ni sus padres: esto ha sido hecho, para que se manifiesten en él las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras de aquel que me envió, miéntras es de dia: vendrá la noche cuando nadie podrá obrar: miéntras que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. Entónces mezcló un poco de polvo con saliva, y con este lodo untó con el dedo los ojos del ciego, y le dijo: Ve y lávate en la piscina de Siloe. El ciego hizo como Jesus le ordenó, y cobró la vista. El ruido de este milagro confundía á los Fariseos, y no dándole crédito, llamáron á los padres del ciego, y les preguntáron: ¿Es este vuestro hijo, el que decis que nació ciego? Preguntad á él, quien le ha abierto los ojos; edad tiene, que hable él por sí mismo. Esto dijéron los padres del ciego, porque temían á los Fariseos, los cuales habían acordado, que si algun Judío confesase á Jesus

por Cristo, fuese echado de la sinagoga. Luego hicieron traer al ciego á su presencia, y le dijéron : Da gracias solo á Dios por haberte dado vista ; porque este hombre que te puso lodo en los ojos en un día de sábado , es un pecador. Si es pecador , respondió , no lo sé : una sola cosa sé yo , que habiendo sido ciego ántes , ahora veo. Sabemos que Dios no oye á los pecadores ; ni fué oído jamas , que alguno diese vista á un ciego de nacimiento : si este hombre no fuera Dios , no podria hacer estas maravillas. ¿ Tú , pecador , te atreves á enseñarnos ? dijéron los Fariseos , y luego le echáron de su presencia. Sabido por Jesus que le habian arrojado de la Sinagoga , le llamó despues , y le preguntó : ¿ Crees tú en el Hijo de Dios ? ¿ Quién es , Señor , respondió , para que crea en él ? Jesus le dijo : Tú le has visto , y es el mismo que te habla. Creo , Señor , dijo él , y postrándose , le adoró.

*Energúmenos.*

Una de las bendiciones que Dios no ha dispensado en la piadosa redencion del mundo , es la sujecion del enemigo universal de los hombres. El Señor , en los altos juicios de su divina Providencia , habia permitido á los demonios ejercer su tiranía sobre los cuerpos y almas de los hombres , aunque este poder no se estendia á quitar la vida á los atormentados. El antiguo , así como tambien el nuevo Testamento , nos dá una idea espantosa de este poder de Satanas , en los muchos endemoniados que curó nuestro Salvador. El

Evangelista San Márcos describió uno de estos milagros con mucha particularidad.

Despues que Jesus habia mostrado á sus discípulos el poder que tenia sobre el viento y la mar , cuando la barca en que navegaban estaba á punto de zozobrar , quiso mostrarles tambien el imperio que tenia sobre el príncipe de las tinieblas , luego que desembarcáron en el territorio de los Gerasenos. Un hombre poseido de un espíritu inmundo habitaba entre los sepulcros de un cementerio , de donde salia frecuentemente á vagar por los montes inmediatos , dando tristes alaridos , y cuando se acercaba á los pueblos , alarmaba terriblemente á los habitantes de aquel pais. En vano le habian atado muchas veces con grillos y cadenas ; el espíritu infernal que le poseia , le prestaba fuerzas para romper las cadenas , y despedazar los grillos. Luego que este endemoniado vió desde léjos á Jesus salir de la barca , fué corriendo á encontrarle , y llegando á él , le adoró. Jesus mandó al demonio salir de aquel hombre ; esta órden imperiosa era un tormento insoportable al orgulloso príncipe de los abismos , y dando un fuerte grito , dijo : ¿ Qué tengo yo que hacer contigo , Jesus Hijo del altísimo ? te conjuro por Dios que no me atormentes. Jesus le preguntó : ¿Cuál es tu nombre ? y el espíritu respondió : Mi nombre es legion , porque somos muchos ; y te rogamos no nos arrojes de esta tierra ; envíanos á esa piara de puercos , que están paciendo ahí , para que entremos en ellos. Jesus les otorgó al punto la estraña peticion ; y saliendo toda la legion de espíritus inmundos del